

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
POSTGRADO DE FILOSOFÍA

**DISTINCIÓN ENTRE LAS VERDADES DE HECHO Y
VERDADES DE RAZÓN EN LA FILOSOFÍA DE LEIBNIZ**

S E R B I U L A
Tulio Febres Cordero

TRABAJO DE GRADO PRESENTADO ANTE LA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES PARA OPTAR
AL TÍTULO DE MAGÍSTER SCIENTIAE EN
FILOSOFÍA.

AUTOR:
JESÚS ANTONIO DELGADO MENDOZA
TUTOR:
DOCTOR: PLINIO NEGRETE.

MÉRIDA, Noviembre de 2001

DONACION

***A mi adorada creación, mi hijo,
David A. Delgado R., con respeto,
consideración y admiración, que
Dios te bendiga porque eres esencia
que existe sustancialmente.***

AGRADECIMIENTO

Las ideas que he podido expresar en este Trabajo han sido producto de la discusión profusa, de lecturas y orientaciones dirigidas por el Tutor, Profesor Plinio Negrete, por el apoyo solidario de mis amigos, colegas y compañeros de la maestría. Igualmente debo resaltar la oportunidad que me ha brindado la Ilustre Universidad de los Andes, de concluir estudios, por intermedio de sus calificados profesores, en especial el Dr. Victor Martín; así como también a la ciudad de Mérida, que me ha visto crecer personal y profesionalmente.

A mi esposa y amiga, quien en todo momento ha estado a mi lado de manera solidaria y cooperativa, a los profesores y amigos: Aníbal León Salazar, María Begoña Tellería, Mirian Anzola, Marleny Castro y a mi apreciado compañero Angel Antúnez quienes supieron respetarme y apoyarme en los momentos de dificultad y contrariedad intelectual en esta tarea tan enriquecedora y transformadora.

Sirva el momento para agradecer el apoyo de Liliana Rivas, a mi propio ser, naturaleza, ángeles, universo y a Dios, gracias a todos.

ÍNDICE GENERAL

Dedicatoria	ii
Agradecimiento	iii
Índice General	iv
Resumen de la Investigación	v
Introducción	1
CAPÍTULO I	8
A) Relaciones socio-históricas del origen de las verdades de hecho y de razón en los presocráticos.	9
B) Aristóteles y el problema de la verdad	13
CAPÍTULO II	25
A) Condiciones socio-históricas del pensamiento filosófico de Leibniz.	26
B) Leibniz y el problema de la verdad	28
CAPÍTULO III	46
A) Condiciones Socio-Históricas de las implicaciones	47
B) Implicaciones	50
B.1) Implicaciones en la Epistemología de la Matemática	50
B.2) Implicaciones en la Epistemología de la Ciencia	53
B.3) Implicaciones en la Lingüística	63
B.4) Implicaciones en la Educación	65
Conclusiones	70
Bibliografía	74

RESUMEN DE LA INVESTIGACIÓN

La investigación realizada sobre la **Distinción entre las verdades de hecho y las verdades de razón en la filosofía de Leibniz** pretende explicar lo más detalladamente posible los elementos fundamentales de las caracterizaciones de ambos tipos de verdades, bajo una óptica ontológica, lógica y epistemológica del asunto en estudio. Con esta orientación del trabajo abordamos los aspectos socio-históricos que dieron luces al origen de éstas verdades.

Por un lado revisamos las aportaciones de los presocráticos, de Parménides de Elea y muy particularmente las de Aristóteles, todos estos pertenecientes a la gran época de la Grecia clásica.

Así mismo estudiamos las circunstancias históricas en las que vive Leibniz, G., las cuales permiten comprender ontológicamente la importancia y el papel que juegan las verdades de hecho y de razón en la filosofía de este autor, aspectos que terminan siendo preponderantes a la hora de explicar algunos de los elementos de juicio para el establecimiento de algunas distinciones entre las verdades en estudio.

Finalmente, resaltamos con ciertos y determinados ejemplos o implicaciones en distintas áreas del saber científico del siglo xx, la importancia que tiene el tomar conciencia en el uso de las distinciones entre las verdades de hecho y de razón en el quehacer científico.

INTRODUCCIÓN

Desarrollar un trabajo de investigación sobre algún aspecto o tema de la propuesta filosófica de Leibniz, G. es un orgullo y a la vez un compromiso; un orgullo porque fue un pensador respetado en muchos campos del quehacer intelectual (Política, Derecho, Ciencias Naturales, Religión, Filosofía, Lógica y Matemática) de su época, y un compromiso, porque los aportes dados por Leibniz, en todas estas áreas, todavía siguen siendo de importancia relevante y fundamental en la investigación filosófica. Este trabajo es un intento de establecer las distinciones básicas entre las Verdades de Hecho y de Razón en la filosofía de Leibniz, G.; consta de tres capítulos; en el primero de ellos planteamos los asuntos atinentes con la influencia que tuvo nuestro pensador producto del estudio de las aportaciones de los filósofos de la Grecia clásica en la necesidad de explicar y describir el origen de la naturaleza y el universo : presocráticos , Parménides y fundamentalmente Aristóteles. En el capítulo número dos tratamos lo relacionado con las circunstancias socio-históricas y la posición del pensador o filósofo que nos ocupa, referente a las verdades de razón y de hecho, y la razón de ser de éstas en su propuesta; por último, el capítulo tres está constituido por un conjunto de ejemplos actuales entendidos como implicaciones propiamente dichas, producto del uso de las verdades de hecho y de razón en distintos ámbitos del quehacer científico del siglo veinte.

La época en la que vive Leibniz, G. (1646-1716) es determinante para la comprensión de su pensamiento; los temas filosóficos que imperan se centran sobre todo en la razón y el mundo, en el problema de cómo la mente, como instrumento o vía, aprehende la realidad por medio de conceptos matemáticos y su descripción basada en expresiones lingüísticas determinadas. En lo que compete a la propuesta de Leibniz, G., las expresiones lingüísticas o proposiciones están fundamentadas y acordes con el sistema de principios propuesto por él en su filosofía, en la cual, los planteamientos conducen al problema del infinito y su relación con Dios, así como también a la relación de Dios con el mundo, entre otros temas.

La influencia que recibe Leibniz está enmarcada, en mayor grado, por los aportes de René Descartes (1596-1650), Nicolás Malebranche (1638-1715) y Baruch Spinoza (1632-1677), es afectado por el movimiento filosófico racionalista y escolástico de su tiempo, estudia a los antiguos, es decir, a los pensadores griegos de antes de Cristo, a los presocráticos y muy especialmente a Aristóteles.

Leibniz, G. también estudia a los modernos de tendencia empirista: Bacon Francis (1561-1626), Thomas Hobbes (1588-1679) y sobre todo a David Hume (1711-1776) : de esta manera, reúne y domina todas las propuestas filosóficas importantes de su momento histórico, las teológicas y las científicas, entre ellas.

Los problemas filosóficos que admite son **el método, la sustancia y Dios**, los cuales podrían considerarse, a grandes rasgos. los principales problemas del siglo XVII, época en la que se desarrolla el movimiento filosófico metafísico racionalista; para estos filósofos la mente es lo que aprehende sin más el universo, y otorgan, además, mucha importancia al **método**.

Conviene enfatizar que para Leibniz las ideas emergen del propio fondo de las unidades humanas o mónadas; las ideas son innatas, no son impresión pasiva de una cosa exterior, sino que tiene su origen en la mente.

... La realidad misma de la mónada consiste en fuerza de representación, “en vis repraesentativa”; la actividad mediante la cual la mónada refleja y representa el universo no es simplemente consecutiva a su esencia, una mera posibilidad suya entre otras, sino que constituye su esencia misma, por tanto, la idea envuelve la realidad. Por otra parte, el único objeto externo al alma que le sea presente es Dios, y solo por El, no en El, (...), vemos las cosas; dicho en otros términos, la mónada, con todas sus ideas innatas, es creada por Dios, y esto es lo que asegura la verdad de esas ideas, es decir, la realidad del universo

reflejado conscientemente por la mónada pensante. La acción continua de Dios sobre ella es causa de sus ideas, y por eso éstas se insertan necesariamente en el orden de la trascendencia.
(Leibniz, G., **D. M.**, 1986:37).

Este orden también constituye una diferencia primordial del hombre con Dios porque éste necesariamente tiene que unirse a la razón universal, por medio de su razón particular, y es lo que hace posible la existencia de un camino seguro, sustentado en verdades, para llegar a Dios.

En cuanto al carácter sustancial de las mónadas, es de hacer notar que éste está fundado en la inherencia del atributo (en el sentido aristotélico); éstos se predicán y son dependiente del sujeto, que a su vez es independiente o absoluto. Este sujeto, la mónada, *“... encierra en sí misma toda su realidad, es fuente de sus propias transformaciones y actividades, tiene un repertorio de posibilidades que en ella misma se actualiza, y por eso es sustancia.”*
(Leibniz, G., **D.M.** , 1986:42).

Las mónadas, dentro del contexto descrito, son unidades independientes, autónomas, múltiples en cantidad y sus desarrollos cumplen con la Tesis de la Armonía Preestablecida *“según la cual Dios ha creado las sustancias de tal suerte que sus desarrollos sean armónicos y todo acontezca como si*

hubiera una comunicación real entre ellas” (Leibniz, G., D.M., 1986:46), éstas reflejan el universo, haciendo de sujetos que accionan sobre lo que reflejan, según la actividad interna en la mónada que es generada por sus apetencias, verificándose de esta manera la relación sujeto-predicado (relación S-P) como forma de representación del universo. Si esta actividad es una representación del universo, percepción de la mónada, se podría decir que **está determinada en una verdad de hecho**, ésta, a su vez, planteada por medio de una expresión lingüística determinada; por otro lado, si la actividad interna presupone el reflejo del universo, en función de las apetencias de la mónada, podríamos decir que requerimos, para la representación lingüística, de una estructura especializada para la determinación de la verdad de razón, porque cada mónada contiene en si misma todo el universo posible. Además, según Leibniz *“la naturaleza de una sustancia individual es tener una noción tan completa que baste con comprender y deducir todos sus predicados”* (Russel, B., 1977:27). La comprensión tiene que ver, para nuestra investigación, con las verdades de hecho, incluyendo las representaciones posibles.

Los principios que sustentan los razonamientos necesarios para la representación del universo son: el de **razón suficiente** para las verdades de hecho y el **de contradicción** para las verdades de razón, los cuales permiten unificar las explicaciones, en la búsqueda de una representación del proceso continuo, dialéctico, interno de las mónadas; de esto surgen las

interpretaciones apareadas siguientes: sujeto y objeto, sujeto y predicado, comprensión y deducción, percepción y apetencias.

Lo expuesto justifica la importancia del por qué hemos considerado el problema de la distinción entre las verdades de hecho y de razón como uno de los aspectos que sirven de sustentación a la filosofía de Leibniz, no solamente por las implicaciones de carácter filosófico que genera: en la filosofía de Leibniz cabe anotar que la investigación referente al campo ontológico y lógico de estas verdades, reordena y, por supuesto, replantea la realidad investigativa, debido a que, lo Ontológico está primero y genera lo Lógico; así, también, produce implicaciones en otras áreas de la actividad científica tales como: Epistemología de la Matemática, Epistemología de la ciencia, Lingüística, Educación, etc. En todas ellas repercute en las razones que fundamentan la organización de la relación sujeto-objeto (relación s-p), pudiéndose afectar en consecuencia la gramática y la semántica de tales disciplinas, hasta el extremo de romper la misma gramática del tiempo que fundamenta las relaciones entre el sujeto (s) en estudio y lo que se dice de él (p) (relaciones s-p), derivadas de la sustentación epistemológica del conocimiento científico, y, por supuesto, en aquellas donde el correlato de los asuntos en estudio y la fundamentación lo requiera.

Queremos advertir que en la actualidad el desarrollo y los alcances de las ciencias, tal como las concibe la modernidad occidental, deja entrever la necesidad de revisar los fundamentos teóricos y filosóficos de cada una de éstas, debido a las limitaciones detectadas en las soluciones de los problemas que han afectado a la humanidad occidental; y la misma situación se plantea, al analizar el desarrollo y alcances de las “ciencias” humanísticas occidentales. Al mismo tiempo, la filosofía de Leibniz, en su conjunto, forma parte del grupo de propuestas filosóficas y políticas que, de una u otra manera, han influenciado a la humanidad occidental.

CAPÍTULO I

- A) Relaciones socio-históricas del origen de las verdades de hecho y de razón en los presocráticos.

- B) Aristóteles y el problema de la verdad.

A) RELACIONES SOCIO-HISTÓRICAS DEL ORIGEN DE LAS VERDADES DE HECHO Y DE RAZÓN EN LOS PRESOCRÁTICOS.

Para abordar el estudio del problema de la distinción entre las verdades de hecho y de razón en la filosofía de Leibniz, hemos considerado estudiar las referencias en la historia del pensamiento filosófico Occidental, los aportes de algunos representantes de la Grecia clásica que tienen íntima relación con el establecimiento de maneras de explicar y describir la naturaleza, contentivas de verdades o de hipótesis verdaderas aceptadas por la comunidad intelectual de la época y que en la actualidad representan algunas de las características fundamentales del origen histórico del pensamiento filosófico. En tal sentido, iniciaremos el recorrido desde los llamados físicos presocráticos (siglo VII y segunda mitad del siglo V a.c.); entre ellos algunos de los filósofos materialistas: Tales de Mileto (624-547 a.c.), Anaximandro (610-546 a.c.) y Anaxímenes (585-525 a.c.)¹

De Tales de Mileto se sabe que fue uno de los fundadores del materialismo griego, y que contribuyó considerablemente al progreso de los conocimientos matemáticos, astronómicos, meteorológicos y físicos; para Tales, el principio generador de todo era el agua, todo procede del agua y se convierte en agua; es una materia infinita en movimiento.

¹ Datos históricos tomados de: Kirrt y Raven (1974). Los Filósofos Presocráticos y Julian Marías (1971), Historia de la Filosofía

Anaximandro, por su parte, planteó la hipótesis más antigua acerca de la pluralidad de los mundos, así como también la relacionada con la explicación científico-natural de la evolución de los animales. Según Anaximandro el hombre procedía de un pez y todo era generado de la materia indefinida, **la indeterminación**, siendo ésta la contenedora de las causas que generan y corrompen todos los seres y los mundos; introduce el uso del Reloj de Sol y del Gnomon (instrumento astronómico que tomó de los babilonios), construye un modelo de esfera celeste y es el primero que traza mapas en Grecia; Anaxímenes, considera que lo que genera todo, inclusive los Dioses, es el aire, explica la eterna transformación de los fenómenos de la naturaleza por la condensación y la rarefacción; expone que rarefaciéndose el aire se convierte en fuego, condensándose se convierte en aire, después en nube, y condensándose más, en agua, en tierra y, por último, en piedra. Anaxímenes establece por primera vez la diferencia entre los planetas y las estrellas, vistos éstos como objetos pertenecientes a la naturaleza.

El legado importante de éstos filósofos materialistas para nuestra investigación se centra en las distintas maneras de explicar el origen de la naturaleza **a partir de elementos palpables, sensibles**, siendo estos referentes materiales la razón de ser de la explicación y la descripción.

Otros filósofos presocráticos plantearon hipótesis de importancia para la constitución de la actividad intelectual como Filosofía propiamente dicha, es decir, como ciencia, y abordaron por primera vez la especulación con un objetivo guiado metodológicamente más allá de las cosas; Parménides de Elea (finales del siglo VI y primera mitad del siglo V); descubre **el ente**, describiéndolo como **lo que es, inmóvil, lleno, ingénito e imperecedero**. El carácter inmóvil del ente en Parménides, además de ser el comienzo del estudio de la cosa más allá de ella misma, conformándose de esta manera el estudio de la cosa metafísicamente, genera una contradicción con los planteamientos o hipótesis descriptivas y explicativas del universo en relación con la física, la tendencia propia de su época, porque si consideramos la característica de inmovilidad del ente, lo que se mueve no es ente, el movimiento es variación y no generación por lo que la descripción de este movimiento es un invento del hombre, son palabras que se usan y no representan el ente, **no son verdades** son apariencias de las cosas. Para Parménides el pensamiento y la cosa son una unidad inquebrantable, ésta es **la verdad**; lo que no está en el ente es falso.

Las afirmaciones de este pensador tienen repercusión hasta nuestros días, originan la visión descriptiva y explicativa totalizante del universo, y constituyen el inicio del estudio ontológico en Filosofía. En este sentido son de importancia para nuestro trabajo, al constituir ejemplos de verdades de razón, cuyo origen

está en la cosa y en especial en el ente; son afirmaciones que se sustentan en el principio de existencia del ente. Desde este momento lo contradictorio de la unidad y la pluralidad de las cosas pasa a ser de importancia capital en la búsqueda de la verdad.

Los temas que aborda Parménides son trascendentales respecto a su propia época, también los atiende Heráclito de Efeso (entre siglos VI y V a. c.). Para este pensador el carácter inmóvil del ente en la filosofía de Parménides es cuestionable, por el contrario, el movimiento o variación de las cosas es el centro de su metafísica, la búsqueda de la verdad se centra en comprender y develar el movimiento teniendo siempre presente que en el intento lo importante es llegar a lo divino, es decir, en distinguir entre lo mortal y lo divino. En la historia del desarrollo del pensamiento filosófico siguiente a Heráclito referiremos a Platón de Atenas quien vivió entre los siglos IV- III a.c., maestro de Aristóteles (384-322 a.c.). Ambos pensadores aportaron resultados centrales en el estudio filosófico; la Metafísica llegó a uno de sus máximos momentos de desarrollo y las consecuencias de sus planteamientos sirven de sustentación en la actualidad.

B) ARISTÓTELES Y EL PROBLEMA DE LA VERDAD

Las preguntas que actualmente queremos responder son esencialmente las mismas de ayer: ¿qué es el SER?, ¿cuáles son sus determinaciones?, ¿qué implicaciones tiene el estudio de sus determinaciones?, ¿cuáles son las causas y los principios que explican el por qué de la cosa que es?.

Más allá de los aportes presocráticos, consideraremos ahora el aporte de Aristóteles de Estagira (384-322 a.c.), aquel que trata con los asuntos ontológicos y lógicos de la búsqueda del conocimiento verdadero.

Aristóteles se considera uno de los más eminentes representantes de la filosofía griega antigua y, al mismo tiempo el más grande de sus reformadores. Estudió los problemas de la filosofía, la lógica, la psicología, la historia, la política, la ética y la estética. Expuso sus ideas en la *Metafísica* y en el tratado *Del Alma*; su teoría lógica, en las *Categorías* y en los *Primeros y Segundos Analíticos*, así como en los *Tópicos*. Las obras sobre lógica fueron agrupadas en un sólo volumen bajo el título de *Organon* que significa instrumento u órgano del conocimiento; constituyéndose en una herramienta del trabajo intelectual desde ese momento.

Las ideas político-sociales de Aristóteles se exponen en la *Ética a Nicómaco* y en la *Política*, sus concepciones estética en la *Poética*. En la crítica que Aristóteles hace a Platón se plantea el asunto metafísico fundamental como es que la esencia de las cosas, la idea, se halla en un mundo trascendente, separada de las cosas mismas, de la realidad concreta; Aristóteles plantea como respuesta al planteamiento de Platón que la esencia se encuentra en las cosas mismas, además formula una teoría de las causas: la causa material o materia, la causa formal o forma, la causa eficiente o agente y por último la causa final o fin, por medio de la cual atiende el problema del movimiento, la generación y corrupción.

La época en la cual vive este pensador se caracterizó por ser de cambios profundos en la manera de concebir el universo, la forma de organizar y dirigir la polis; tiempo de revueltas políticas en la que los sofistas tomaban mucho auge, se intensificaba el uso de la filosofía como vía para la búsqueda y obtención del bienestar individual, olvidándose del bienestar común.

El estudio del universo, su explicación, la naturaleza, la unidad del ser y la multiplicidad de las cosas, fueron estudiados y expuestos por Aristóteles en la "*Metafísica*"; aquí el autor resuelve el problema central sobre el ser por medio de una respuesta sustentada en la posibilidad cierta de una ciencia que denominó *Metafísica* o filosofía primera.

Los filósofos anteriores a su época, particularmente los presocráticos, fueron estudiados y expuestos en la obra que nos ocupa, la explicación de éstos sobre el origen del universo era planteada por medio de razones de tipo material: el agua, el fuego, el aire, basados en una mirada interpretativa, pasiva, contemplativa del hombre ante la cosa o naturaleza la cual establecía el orden.

En general, los presocráticos reconocen los contrarios como primeros principios: raro y denso, sólido y vacío, ser y no ser, alto y bajo, frío y caliente, etcétera, lo cual es consecuencia inmediata de los primeros principios materiales (agua, aire, indeterminación). La naturaleza de estos principios es tal que cumplen con lo siguiente: no deben generarse uno de otro ni ser engendrado por otras cosas, y todas las otras cosas deben ser generadas por ellos. Estas condiciones son fundamentales para que la explicación del origen del universo pueda sustentarse suficientemente.

La búsqueda de explicaciones y descripciones del universo y la naturaleza nos convoca a producir conocimiento a partir de una metodología coherente; para Aristóteles, conocemos algo plenamente cuando lo sabemos en sus causas y en sus principios primeros; este saber debe permitir demostrar el conocimiento de las cosas desde sus principios (lo cual es el papel verdadero de las ciencias) , y el método para lograrlo debe orientar al pensamiento por medio de la lógica debido a que ésta es la que permite mostrar detalladamente y con

rigor, haciendo uso de las reglas formales de asociación de proposiciones que la constituyen y le dan sentido. En otras palabras, la relación del pensamiento, entendimiento, con la esencia de la cosa en estudio está dirigida por la lógica, es la manera de corregir formalmente, a priori, haciendo uso de las reglas de asociación de proposiciones, asunto que Aristóteles planteó explícitamente en su lógica, en el Organon.

Se puede decir que el interés de Aristóteles era el de proponer una manera específica de obtener conocimiento válido partiendo de proposiciones válidas, lo que denominó **el saber demostrativo**; el camino para lograrlo se fundamenta en el principio básico de **necesidad lógica**, en otras palabras, dada una cosa se sigue necesariamente de ella otra.

Aquí, se evidencia una distinción importante entre el carácter lógico del pensamiento Aristotélico y el pensamiento Metafísico (ontológico), como veremos mas adelante; este aspecto merece atención debido a que a pesar de la importancia que tiene para este filósofo el saber demostrativo, la noción de verdad depende o es consecuencia de la visión ontológica del mundo, depende de la cosa en tanto cosa.

Sin embargo, los principios no se derivan de nada, por eso hace falta una intuición de ellos, una aprehensión; es el entendimiento, que junto con la

episteme o saber demostrativo, constituyen y hacen realidad la verdadera sabiduría.

La actitud natural del hombre es conocer, saber, Aristóteles en la *Metafísica* plantea esto de manera clara, "*todos los hombres, por naturaleza, desean conocer.*" (Aristóteles., M., 1986 :980a, #25). Lo que nos diferencia de los otros seres es el tipo de saber y la manera como lo buscamos; para los hombres la experiencia de las cosas es el camino, el cual se aprende en el hacer, incluyendo el conocimiento que se obtiene por medio de los sentidos, por esto los modos de conocimiento son variados y van desde la sensación, pasando por el arte o técnica hasta el teórico; éstos, según su tipo nos permite conocer el **qué** de las cosas y el **por qué**, (por ejemplo, la técnica nos permite el saber hacer las cosas, qué medios e instrumentos se necesitan), sin embargo el verdadero conocimiento se logra cuando conocemos lo que es en sus causas y en sus principios primeros, cuando conocemos el ente en cuanto ente, que nos lleva a obtener sabiduría.

Para Aristóteles la ciencia tiene que ver con la búsqueda de la sabiduría a través del saber demostrativo que es el asunto verdadero de la ciencia, es la búsqueda para la explicación del ente en cuanto tal, de la sustancia y de Dios. El estudio del ente nos involucra, en un sentido, con la naturaleza del movimiento de las cosas naturales porque son las que tienen en sí misma el

principio de su movimiento, aunque el **movimiento** hay que diferenciarlo de la **actividad** porque ésta es la realización en movimiento de la potencia, producto de la causa eficiente y determinada en un momento circunstancial por la causa formal, que establece las condiciones del acto en sí, de la contraposición siempre necesaria de los contrarios, cuyo fundamento último unificante es la sustancia y que la explicación última y razón fundamental de acuerdo a las circunstancias ontológicas de éstas está en Dios porque es la causa eficiente por ser causa final y fin último de la ciencia, y además de ser el lugar en donde se encuentran las condiciones ontológicas que hacen que la cosa sea un verdadero ente, que la hace divina, de manera que todo lo que acontece depende de él, es el momento absoluto del mundo, luego lo que trata del ente, trata de la sustancia y también de Dios, **es la filosofía primera** (Aristóteles, **M.**, 1986:1026a, #30), y además el filósofo atiende y resuelve el problema de lo uno, lo múltiple y del movimiento; la aportación de Aristóteles en este aspecto es relevante para nuestro objetivo.

El movimiento de las cosas naturales las hace ser y no ser, por tanto no son plenamente entes; en este sentido existen entes móviles e inmóviles, los entes matemáticos son del último caso, de esta forma tienen dignidad de ente pero no existen como cosas por lo que son menos entes, estos existen solamente en la mente y no fuera de ésta; tal como lo dice Aristóteles en la *Metafísica*...

"la Matemática es una ciencia teórica pero dista de ser claro si se ocupa de

cosas inmóviles y separadas" (Aristóteles., M., 1986:1026a, #7). Ahora, ¿qué es Dios en cuanto al movimiento?. Dios tiene en sí una actividad especial, el saber supremo, por eso es pensamiento del pensamiento, en él están la verdadera sabiduría y todas las causas ontológicas que hacen que un ente sea ente.

La búsqueda de la sabiduría tiene que ver con la comprensión del ser, es comprender la sustancia, que en Aristóteles es lo que existe por sí y no en otro, de lo que se predica por medio de las diez categorías; es un soporte unificante de los accidentes y éste es lo que se predica de otra cosa, por su puesto, de la sustancia del sujeto del que se habla. La sustancia está compuesta por materia y forma, que son dos momentos ontológicos que resultan del análisis explicativo en la búsqueda de la verdad en el estudio de la cosa. La materia es de lo que está hecha una cosa y la forma es lo que hace que algo sea lo que es. Hay una relación fundamental entre materia y forma y acto y potencia; la materia no tiene realidad por sí misma, es simplemente posibilidad que depende de la forma para existir como tal, ésta le confiere el ser, sin embargo la dependencia de la materia a la forma presupone cambios indeterminados, no frecuentes y tampoco necesarios en el tiempo; por ejemplo, la materia madera puede ser potencialmente mesa o puede ser en potencia silla aunque en acto tendrá que ser una de estas; en acto, para nombrar dos posibilidades, el cambio de la materia madera en cuestión permite visualizar la

importancia del movimiento y sobre todo del principio del movimiento en una cosa natural que es lo que hace posible lo que es, pero no es que la cosa sea lo que es y no es a la vez, porque sería una contradicción y de hecho una incertidumbre ya que el hombre usa una silla en particular para sentarse; ese cambio o movimiento es el cambio de un modo de ser a otro, debido a que el ser es uno y múltiple a la vez en la filosofía aristotélica. Esto tiene que ver con la respuesta al problema fundamental de la época de la Grecia clásica, el de la unidad del ser y la multiplicidad de las cosas, y el movimiento, por medio de la descripción y la explicación de éste para la búsqueda de la verdad o del conocimiento válido. Es éste, pues, el problema fundamental.

La ciencia verdadera no trata de los accidentes sino de lo que constituye el elemento sustancial de las cosas, del principio estructural de la cosa concreta, porque es ciencia demostrativa, y éste es el centro o asunto básico en la filosofía aristotélica que es lo que hace conocer las cosas en sus causas y en sus principios, y esto último son los principios del ser y por supuesto del conocer, por lo que la metafísica en cuestión es también lo que modernamente se conoce como Teoría del Conocimiento; en tal sentido la verdadera búsqueda de conocimiento se centra en penetrar la cosa en sí para entenderla y aprehender su esencia desde sus determinaciones o accidentes, cuyo abordaje es producto de las respuestas a las preguntas que elaboramos sobre el por qué “... *de las notas o accidentes frecuentes o que existen siempre*”

(Aristóteles., **M.**, 1986:1026b, #20) y la justificación metafísica de tal realidad perceptible está en las causas ya sea material, formal, eficiente o final, según el modo del ser que nos esté requiriendo explicar y describir.

La causa final está íntimamente relacionada con la razón que permite explicar la posibilidad del movimiento, en tanto forma es el fin hacia el cual tiende su desenvolvimiento y en cuanto materia es el medio de alcanzar el fin de manera que la naturaleza se explique.

El movimiento de la naturaleza según sus propios principios que la hacen posible y la hacen autosuficiente, abarca la naturaleza de todos los cuerpos naturales que actúan armoniosamente juntos. En éste los accidentes son consecuencia natural del movimiento porque:

... no todas las cosas son necesarias, ni ocurren con frecuencia. Si así no fuera, todo existiría por necesidad . Por esto la causa de los accidentes es la materia, la cual es susceptible de ser de otra manera de como frecuentemente es (es decir, no es necesaria). (Aristóteles., **M.**, 1986:1026, #8),

por tal motivo los accidentes son circunstancias que se presentan, son dependiente de la forma y de la causa final, porque en todo caso el resultado es para bien de todos los elementos constituyentes de la misma naturaleza, cuyo movimiento está dirigido hacia un fin que permite que la sustancia se realice.

La descripción y explicación del movimiento propio de la naturaleza o el provocado por un agente externo requiere de formas lingüísticas coherentes para su determinación; la razón discursiva permite hacerlo, aunque generando una circunstancia que complejiza el proceso descriptivo y explicativo, porque promueve una nueva posibilidad ontológica para la determinación del ser; el intento del hombre de explicar y describir separa o une los accidentes del sujeto o sustancia de la que se habla, por tanto, la representación que se intenta expresar no es propio del ente en cuanto tal, sino es un intento descriptivo del hombre ante el ser; luego, podría decirse que esta forma lingüística que concretiza la verdad cuando une lo que es y establece lo falso cuando separa lo que es, relativiza la existencia del ser en sus determinaciones; en todo caso es un accidente, es una modalidad del pensamiento y no del ente en sentido propio.

Todo lo anterior, está íntimamente ligado al tiempo, que es y no es único, porque si fuese único no hubiese devenir, sería el mismo tiempo en el tiempo y

esto significaría la anulación de cualquier cambio, movimiento y de actividad. El tiempo en la filosofía aristotélica depende de la materia que es la que cambia por la causa eficiente, el intento de representar y explicar estas situaciones por medio de la palabra que requiere de un tiempo determinado para la determinación de la descripción, aunque la esencia de la cosa es lo que nos interesa, el hecho descriptivo por medio de la proposición es fundamental, sin embargo este asunto asociado a la palabra que a su vez está ligado directamente con la capacidad del hombre de aprehender la esencia de la cosa por medio de la abstracción y del entendimiento, de la razón, nos presenta una situación particular e importante sobre el ente de razón, que para Aristóteles era de importancia en la realización de la actividad intelectual del hombre en la búsqueda de la verdad, del conocimiento científico, este asunto fue atendido por Aristóteles con cierto grado de desinterés, podría decirse que Aristóteles no elaboró una teoría general del ente de razón, ni indagó tampoco el origen de este ente que mas bien parece ficticio; para el lo importante era la representación de la esencia de la cosa, y ésto es la verdad, el verdadero conocimiento; veamos lo que dice Aristóteles al respecto en el libro Delta:

Además, ser y es significa que algo es verdadero y no ser significa que algo no es verdadero, sino falso, tanto en la afirmación como en la negación; por ejemplo, que Sócrates es músico significa que es verdadero esto; pero

que la diagonal no es conmensurable significa que esto es falso. (Aristóteles., **M.**, 1986: 30-35, 1017a).

No obstante, la relación entre **ente de razón** como algo carente de entidad y concebido, sin embargo, como ente no es tan inmediata, ésta se hace perceptible al advertir que en la percepción del ser verdadero, el ser puede atribuirse no solamente a las proposiciones, sino también a aquello respecto de lo cual éstas se forman, es decir, a los respectivos objetos que se describen, aunque no tengan una efectiva entidad o genuino ser.

Es de resaltar que la única facultad del hombre para construir entes de razón es la razón misma, el entendimiento como potencia intelectual y discursiva que hace posible este tipo de realización abstracta en la intención de describir lo que es de la cosa, tal como lo dice el propio Aristóteles en el libro Epsilon de la *Metafísica*, es de resaltar que los entes de razón provocan una situación particularmente contradictoria en la filosofía de Aristóteles, cuando intenta explicar que el hombre se vale de la razón discursiva para describir lo que es y usa la palabra como medio de representación o mejor dicho como unidad de representación.

CAPÍTULO II

- A) Condiciones socio-históricas del pensamiento filosófico de Leibniz
- B) Leibniz y el problema de la Verdad

A) CONDICIONES SOCIO-HISTÓRICAS DEL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE LEIBNIZ.

Para la época en la que vive Leibniz, G.(1646-1716), Alemania en comparación con Holanda, Inglaterra y Francia, era un país agrario atrasado, en el que dominaba el orden feudal, empezaba a nacer el movimiento industrial y comercial, cada región del país tenía un desarrollo propio sin vínculos fundamentales de desarrollo social, económico y político entre ellos; sin embargo el avance en las ciencias no era atrasado, tenemos como ejemplo vivo al intelectual que nos ocupa; esta realidad es determinante para aclarar algunas conjeturas de interés en la comprensión de su filosofía, que se centra en el estudio de la **sustancia**, aspecto que era atacado por los filósofos ingleses con tendencia empirista, por lo que en vida Leibniz, G., enjuició críticamente, desde su posición racionalista idealista de la época, al sensualismo y al empirismo de Locke y de David Hume; esta tendencia filosófica constituyó una razón preponderante de análisis y crítica para Leibniz, G., estos filósofos predicaban que la sustancia no existía porque no provoca impresiones sensibles, no se refiere a algo sensible como, por ejemplo, una silla cuya impresión está relacionado con algo concreto y produce la creencia en lo representado, mientras que la sustancia forma parte de las cosas que producen impresiones imaginadas, para las cuales las ideas así provocadas no tienen relación con los sentidos y no generan conocimiento en el hombre; para

este movimiento filosófico que se desarrolló con rigor en Inglaterra, las ideas eran verdaderas siempre y cuando tuviesen relación directa con los sentidos, relación con la experiencia sensible; David Hume (1711-1776) es uno de los representantes que para nuestra investigación es de interés; publicó varias obras, entre ellas: **Investigaciones sobre los principios de la Moral**, **Diálogos sobre la religión natural**; y aún más, Jhon Locke (1632-1704) quien fue de particular importancia para Leibniz por las aportaciones filosóficas, sobre todo por el trabajo titulado, **Ensayos sobre el Entendimiento Humano**, el cual fue criticado por Leibniz, provocándole tanta afectación que escribe **Nuevos Ensayos sobre el Entendimiento Humano**, en forma de diálogo entre Filaletes y Teófilo tratando de emular un supuesto encuentro con Locke, que nunca se realizó.

En este mismo sentido histórico, la tendencia de la época centrada en la mirada del universo en términos de lo que se llamó la **Nueva ciencia** fundamentada en el uso del método matemático para la descripción y explicación: Copérnico, Kepler, Galileo, Nicolás de Cusa, Giordano Bruno, entre otros y por supuesto, (a quien Ortega y Gasset denominó como el primer hombre moderno) René Descartes (1596-1650), influyeron de manera determinante en el nuevo ambiente intelectual anterior a Leibniz; fueron éstas ideas fundamentales, abrieron la posibilidad de concebir el mundo en término

del saber científico y con una orientación materialista: el descubrimiento del telescopio y sus innumerables consecuencias, los escritos científicos en otros idiomas distintos del Latín, éstos, entre otros descubrimientos y situaciones ideológicas, dieron origen histórico, es decir ontológico, a los temas que luego desarrolló nuestro filósofo, dándole un matiz idealista (Existencia de Dios) y racionalista (la duda metódica) a la actividad filosófica de la época; entre los asuntos que despertaron atención está el problema de la relación de Dios con el mundo, la idea del infinito y sobre todo el concepto monádico del individuo, que en Leibniz, permite intuir el significado y entender el papel que juega la idea central de sustancia en la propuesta filosófica, asumiendo a priori el principio de existencia de la sustancia, lo cual, evidentemente, proviene de la influencia metafísica aristotélica.

B) LEIBNIZ Y EL PROBLEMA DE LA VERDAD.

El tema de las sustancias devuelve a la actividad filosófica el carácter metafísico por excelencia; las sustancias, en la filosofía de Leibniz, constituyen el centro de interés; éstas son unidades que existen en cantidades infinitas, son indivisibles o elementos de las cosas absolutamente simples, generadoras de lo compuesto en su totalidad, poseyendo una fuerza activa e independencia propia, distinguiéndose una de otra; no son puntos espaciales

ni físicos porque son puntos de naturaleza puramente metafísica, la única dependencia que tienen es con Dios que es el fundamento último de todo ser, debido a que:

... en Dios está no solo la fuente de las existencias sino también de las esencias, en cuanto son reales, o de lo que hay de real en la posibilidad. Pues el entendimiento de Dios es la región de las verdades eternas, o de las ideas de que dependan, y sin él no habría realidad alguna en las posibilidades, y no sólo nada existente sino tampoco nada posible. (Leibniz, G., M., 1992: 78, #43).

De esta forma, la representación y explicación del universo está sujeta a si las cosas existen y son cosas actuales; además, si son posibles las determinaciones visibles y/o invisibles de la cosa, dependen de las verdades eternas, para que en todo caso tenga sentido hablar de éstas, debido a que la esencia contiene implícitamente la existencia, que por supuesto la hace ser descriptible y representable por medio de sus respectivas “**marcas**”, en su debida circunstancia y momento en la naturaleza. La esencia a su vez está sujeta a la sustancia primera que es Dios, que es el generador de todo y hace posible la existencia concebida inicialmente con todas sus determinaciones en su respectiva sustancia o mónada creada, ya que:

.... Dios es la unidad primitiva, o la sustancia simple originaria, de la que son producciones todas las mónadas o derivadas. Por así decir, nacen a cada instante, por fulguraciones continuas de la Divinidad, limitadas por la receptividad de la criatura, a la cual le es esencial ser limitada. (Leibniz, G. , M., 1992:79,#47)

Estas sustancias o mónadas se dividen según su grado de perfección como lo dice Leibniz en la Monadología, mónadas simples que son las que poseen percepciones confusas; mónadas provistas de sensación y memoria, que son las que constituyen las almas, y mónadas que constituyen los espíritus o seres racionales, dotados de imaginación, tal como es el hombre.

Las mónadas no poseen ningún tipo de comunicación con el exterior a ellas, no tienen ventana con el mundo exterior, son para sí mundo y formas, son unidades autosuficientes que escapan a la ley de la causalidad, y sin embargo actúan de común acuerdo, según “la armonía preestablecida”; esta doctrina en Leibniz, le obliga a aceptar en su sistema filosófico una contradicción: por un lado las mónadas son autosuficientes pero el orden general lo establece Dios, pero, además, también propone la mónada o sustancia simple como el objeto

inmaterial que no ocupa espacio en la que el tiempo está implícito y también el conocimiento de todas las cosas, teniendo la propiedad de relacionarse entre sí para la generación del espacio, haciendo el tiempo dependiente de las mónadas producto de su dinámica interna; tal como lo expresa Leibniz : “... *toda cosa sustancial, sea alma o cuerpo, tiene su relación propia con todas las demás; y una y otra siempre deben diferir según determinaciones intrínsecas*”. (Leibniz, G., N.E., 1996:114).

Esta realidad, produce la característica ideal y dependiente del tiempo, como consecuencia de las relaciones de las mónadas, como podemos constatar en lo que sigue:

Las cosas uniformes que no llevan en si misma ninguna variedad, solo son abstracciones, como el tiempo, el espacio y demás seres de las matemáticas puras. (Leibniz, G., N. E., 1996:45).

Una expresión parecida también se encuentra en la *Metafísica* de Aristóteles cuando el autor habla de los tipos de ente y su relación con la ciencia teórica ya que “...la matemática también lo es, pero dista de ser claro, por el momento, si tiene que habérselas con objetos innóviles y separados;...”(Aristóteles,

1986:1026^a,#5-10); (no se trata de comparar estas doctrinas, sin embargo, se puede entrever la influencia aristotélica en el pensamiento filosófico de Leibniz).

En otro sentido, la sustancia simple tiene que ver con el principio de Inherencia², de esta manera, se puede explicar los posibles tipos de relaciones de los predicados respecto del sujeto (o asunto del que se trata), resultante de las percepciones de la sustancia simple, es decir, el sujeto o cosa se define por la necesidad del hombre de describir y explicar todo cuanto le rodea ya sea material y/o inmaterial, de tal forma que el sujeto, sustancia o cosa quede planteado en función de sus predicados, a menos que se afirme la existencia actual, debido a que es el único de los predicados que no está contenido en las nociones de los sujetos existentes, ya que si no fuera así, la existencia no sería una noción determinada que permite hablar o mejor dicho describir lo que es en el tiempo actual, en el tiempo de la propia cosa. Leibniz, de esta manera utiliza las verdades de hecho y de razón para explicar la actividad interna de las mónadas o sustancias simples.

El sujeto en cuanto y tanto noción, contiene todos los atributos en el tiempo y éstos permiten concebir circunstancias o estados intemporales necesarios para el conocimiento, aun siendo visible o invisible, porque las cosas visibles se

² Ver Etienne, Gilson (1989). El Tomismo.

presentan por medio de sus rasgos, por medio de figuras pequeñas en vez de palabras y las cosas invisibles mediante las rasgos visibles que los acompañan (Leibniz, G., N.E., 1996:474). En el proceso de explicación y descripción de la naturaleza, obtenemos distintos tipos de conocimiento que dependen de la manera como se sustente lo que se quiere expresar de la cosa en cuestión; de esta forma podemos obtener **conocimiento confuso**, que se da cuando podemos distinguir una cosa de otra, sin poder decir en que consisten sus diferencias o propiedades, **conocimiento distinto** cuando podemos explicar las notas o características que tengo de la cosa, éste tiene grados y depende de la definición de todo lo que entra como parte de la definición misma hasta llegar a las nociones primitivas últimas de cada uno de sus elementos constituyentes, haciendo posible el conocimiento adecuado y, finalmente, cuando la mente comprende y distingue todos los ingredientes primitivos de una noción, el conocimiento es **intuitivo** (Leibniz, G., D.M., 87 y 88: #24); esto lleva a la formalización del conocimiento en definiciones adecuadas al tipo de conocimiento, por tanto, éstas se fundan en la posibilidad de existencia de contradicción o imposibilidad; si la definición permite establecer las proposiciones recíprocas sin contradicción entonces es nominal pero ésta no asegura la existencia real de la cosa en sí que está siendo definida, luego para que una definición pueda ser real tiene que dar a conocer la posibilidad de existencia de la cosa, pero cuando la prueba de la posibilidad de la cosa se

hace a priori entonces la definición es real y causal como cuando contiene la generación posible de la cosa y, finalmente, la definición es perfecta o esencial cuando el análisis se lleva al extremo, hasta las nociones primitivas, sin suponer que la posibilidad de cualquier cosa dependa de la prueba a priori para su verificación.

La búsqueda de la verdad para la descripción y explicación del universo es un proceso gradual que nos obliga a elaborar conocimiento, el cual requiere aclarar si la existencia de la cosa en cuestión es posible o necesaria y si es posible entonces tenemos que determinar la naturaleza de la posibilidad. Lo antes expuesto nos lleva a representar formalmente las ideas por medio de la palabra que es la unidad de significado que permite expresar lo que es o las características de lo que es con cierto grado de certidumbre, por lo que podemos hablar de certidumbre de verdad y de conocimiento; la primera se refiere a la unión de palabras en proposiciones de tal forma que expresan exactamente la adecuación o la inadecuación tal y como es realmente, la segunda está asociada al darse cuenta de la adecuación o inadecuación entre las ideas, en tanto viene dada por medio de proposiciones (Leibniz, G. N.E., 1996: .475, IV); como vemos, la verdad en la filosofía de Leibniz está referida a la correspondencia entre las proposiciones que hay en el espíritu y las cosas que se consideren (Leibniz, G., N.E., :.473, IV) , en el entendido de que **un ser**

es verdadero cuando la proposición referida a su existencia es verdadera, lo cual depende de la adecuación o no adecuación de ésta a la cosa en sí; de lo que se trata, además, es de resaltar el carácter innatista que se desprende de esta manera de establecer un criterio de verdad, es decir, es pensar que en el hombre hay una forma y una estructura predeterminada que permite hacer la comparación entre la cosa y lo que se encuentra en nuestro espíritu.

La existencia actual está referida a las características que son visibles, perceptibles, mostrándose por su relación con las características primeras; estas cualidades son representadas por medio de expresiones lingüísticas denominadas proposiciones o por otro tipo de proposición (contrarias, subcontrarias, contradictorias y subalternas), si es necesario replantear la idea de la percepción, según sea el caso en cuestión a representar, del conjunto infinito de estados de la mónada que se suceden y por medio de lo cual se presenta lo múltiple en lo uno o simple, para poder detectar la esencia real de la cualidad del estado que se vincula naturalmente con la sustancia, evitando quedarnos en las cualidades externas (o “marcas externas” como las denomina Leibniz en **N.E.**, IV, 6, p.478.); éstas representan las características posibles de la cosa que se adecuan a nuestro espíritu, por medio de las proposiciones. Las contingencias en las que se dan las expresiones de la cosa o sustancia, es decir, el suceder de los cambios, son las manifestaciones producto de las

percepciones y dinámica interna en las mónadas; estos cambios se pueden representar por los distintos tipos de proposiciones, como ya lo hemos planteado, para la representación de los cambios, los cuales son determinaciones posibles de cada sustancia. **Estas situaciones están asociadas por las verdades de hecho, y las expresiones de la cosa que no pueden plantearse por medio de proposiciones contrarias u opuestas porque generan contradicción o imposibilidad son denominadas verdades de razón.**

Las verdades de razón y de hecho son producciones del hombre racional, con alma racional o espíritu, lo cual nos distingue de otros seres, nos permite llegar a Dios por medio del conocimiento (Leibniz, G., M., 1992:75,#29), es muestra de capacidad de producción coherente de ideas estructuradas en proposiciones, válidas en un tiempo eterno o circunstancial. El tiempo en su totalidad está comprendido en las sustancias porque en todo caso es uno solo, el presente, pasado y futuro, son determinaciones de ese **tiempo** y es en el pasado donde los hechos históricos son reconvertidos y a su vez representados en la memoria del hombre o mónada con memoria, producto de la apercepción que es la toma de conciencia de la existencia de los cambios o percepciones, en el proceso de cambios dialécticos fundados en la naturaleza de las mónadas; y es allí, donde se funda la génesis del futuro como tiempo

para el progreso ya que todo cambio es para el bien de todo el conjunto que conforma la naturaleza, el presente está contenido en la propia posibilidad, el presente es un tiempo relativo generador que permite hacer el futuro en el pasado siendo presente; el tiempo, en todo caso, es la unidad múltiple temporal en lo que se funda el principio lógico de identidad, de cuya negación se deduce el principio lógico de no contradicción, que hace posible sustentar la verdad de razón y cuya razón última, que justifica su existencia, está en Dios o mónada suprema. Las verdades señaladas se caracterizan según el tiempo, la necesidad de uso y expresión, y también, se caracterizan de acuerdo al principio lógico en el que se sustentan.

De esta forma la verdad de hecho es producto de una necesidad de representar la apetencia de la mónada, en un tiempo relativo al hecho ocurrido o posible, debido a que es suficiente que algo sea posible para ser actual (Leibniz, G. M., 1992:78, #44), haciéndose posible de estudiar, además la representación de los cambios está sustentada en el principio de razón suficiente, ya que permite admitir la existencia posible de una razón que justifica lo que es en ese momento, ajustándose la descripción a cada uno de esos momentos. La variedad de cambios es propio de cada mónada que se da no solo por el principio de movimiento interno sino también por la necesidad de que: *“... Haya una particularidad de lo que cambia, que produzca por así decirlo*

la especificación y la variedad de las sustancias simples” (Leibniz, G., M.,1992:78, #12)

La verdad de razón es consecuencia de la necesidad absoluta para entender a Dios, la sustancia en sí es la razón de ser y el principio de no contradicción es lo que fundamenta lógicamente y permite la correctitud lógica necesaria para la representación adecuada que permite verificar la no posibilidad de contradicción o imposibilidad; no es posible la existencia de una representación proposicional opuesta o contraria generadora de contradicción, no existe esa posibilidad, desde el punto de vista descriptivo sustentado en el principio de no contradicción, en la verdad de razón, lo cual no quiere decir que no sea posible que se presenten contradicciones al momento de realizar descripciones de la cosa, debido a que siempre es posible justificarlo, es la razón que le da luz a la verdad de hecho respectiva, entonces es en Dios, donde encontramos la última razón posible de sustentación verdadera.

En este sentido, la verdad de hecho permite representar los cambios regulares que se dan en la mónada, según el principio interno propio de la sustancia, porque una cosa externa no puede afectar al ser en cuestión (Leibniz, G. M., 1992:71, #21-22) y es el ser que determina la particularidad de lo que cambia, la representación de lo que cambia se puede hacer por medio de la descripción

de la existencia temporal de los accidentes, haciendo uso de las verdades de hecho porque al afirmar algo sobre una cosa es posible que la afirmación opuesta también permita describir con un grado de certeza, lo que es de la cosa, por medio de las características segundas que se relacionan con las primeras, sustentándose la explicación por razones suficientes y siendo posible por el análisis reiterado, de esta forma, las verdades de hecho son contingentes y su opuesto es posible, y es en Dios donde se encuentra la razón última de las verdades contingentes (Leibniz, G., M., 1992:77, #38) porque es allí donde los cambios son eminentes y éstos se encuentran en esa fuente, y además, es una sustancia necesaria o mónada mayor; que permite justificar todo lo que existe.

Admitir que algo cambia, transforma y se presenta como tal, requiere que nosotros, en la búsqueda de la verdad, lo describamos para conocerlo, explicarlo y entenderlo, sustentando la representación lingüística necesaria en principios lógicos que permitan establecer, coherentemente, relaciones entre los accidentes o cualidades y su respectiva sustancia o sujeto a los cuales estos pertenecen, porque es Dios el que produce las diversas sustancias según las diferentes visiones que tiene del universo, esta realidad creativa es la razón suficiente que asegura la existencia de las mónadas, que a su vez cohabitan con otras en cantidades infinitas y hacen posible la conformación de lo

compuesto, pero es menester distinguir en el establecimiento de la relación sujeto-objeto, lo posible de lo necesario, debido a que no todo lo posible es necesario, porque si no fuese así no habría diferencias entre las verdades de hecho y de razón y además la razón humana no tendría sentido de ser porque todo estaría fundamentado en el libre albedrío de Dios (Leibniz, G., **D.M.**, 1986:70, #13), es decir, sería Dios el que regiría en todo cuanto el hombre produce, piensa y es. Este aspecto puede ser considerado como una de las maneras de distinguir la verdad de hecho de la de razón, se sustenta en el libre albedrío de las mónadas creadas por Dios.

Por lo anterior, podemos afirmar que existe distinción entre las verdades de hecho y de razón debido a que no todo lo posible es necesario, nos permite explicar la relación de cada una de las verdades con su respectivo principio lógico, y determinar desde otra óptica el grado de certeza de la interrelación sujeto-objeto, resaltándose en esta distinción que lo primero es la percepción, apercepción y apetencia de la mónada dando así a la distinción un origen ontológico, para luego justificar en la Armonía Preestablecida una necesidad siempre posible, en la mónada pensante, de representar los cambios posibles.

Las mónadas crean sus propias realidades que entre otras cosas la hacen aprensible, por lo que la posibilidad de existencia de cualidades, explicación y

descripción de éstas se sustenta en el principio de razón suficiente que sirve de fundamentación a la explicación, al permitir afirmar que siempre hay una razón para aclarar y coordinar las relaciones expresadas por las sustancias, e inclusive admitir la validez de la posibilidad de existencia del opuesto o contrario de una expresión, cuya finitud está concebida en la propia existencia de Dios como última razón explicativa de cualquier relación que se escoja, entendiendo que la relación que se determine es una de entre varias posibles, siendo la escogida, la que mejor parece que es, y la que se ajusta a la Armonía Preestablecida.

Ahora, las verdades necesarias o de razón están fundadas en el principio de contradicción y de la imposibilidad o posibilidad de las esencias mismas, sin tener que ver en esto, con la voluntad libre de Dios o de las criaturas (Leibniz, G., D.M., 1986:72 y 73, #13), es decir, que no es posible la representación del establecimiento de las relaciones por medio de proposiciones falsas, la posibilidad de existencia de los opuestos es totalmente inadmisibile, no se admite en estas descripciones los opuestos verdaderos para intentar representar y justificar una realidad, excluye los posibles sin justificación demostrativa, solo se admiten explicaciones razonadamente justificadas en las que la necesidad lógica sea lo que sustente la existencia de la descripción, considerándose el principio de no contradicción, como criterio de correctitud de

la representación de la relación en cuestión, y haciéndolo posible un análisis basado en la razón, para que la conclusión producto de la deducción sea infalible. Este tipo de descripción se desprende de toda relación esencial con la cosa en sí, lo que se quiere representar, solo importa la formalidad descriptiva del lenguaje, como vemos el lenguaje es también una consecuencia del intento de representar y explicar el movimiento interno de la mónada, porque todo está en ella, aun siendo limitada por su propia naturaleza, tal como se determina en lo que sigue: "...no es en el objeto sino en la modificación del conocimiento del objeto, donde las mónadas son limitadas. Todas ellas tienden confusamente al infinito, al todo; pero son limitadas y se distinguen por los grados de percepciones distintas" (Leibniz, G., M., 1992:82:#60).

La percepción del universo depende en su respectivo nivel de cada una de las mónadas o sustancias individuales, que coordinadas por Dios a través de la armonía preestablecida, hace posible la existencia de la percepción según el grado de placer o apetencia de cada una de ellas, que tiene que ver con la virtud de cada sustancia, lo cual no es más que expresar bien la gloria de Dios (Leibniz, G., D.M. 1992:75: #15).

La acción de cada mónada o sustancia individual se describe por medio de proposiciones, como lo hemos dicho, y esto es lo que permite afirmar que la

visión ontológica del universo es primero que la lógica porque las proposiciones están sustentadas en principios lógicos pero ante todo cargadas del valor perceptual de cada mónada y es lo que da sentido explicativo y expresivo a la acción de la mónada o sustancia simple, permitiendo perfeccionar lo existente en su conjunto infinito, siendo el proceso de acción de las sustancias una constante variación para cada una de ellas, que pasa del placer al dolor y viceversa, entendiendo estos momentos opuestos, consecuencia de la capacidad de accionar y la expresividad, coordinado todo el proceso creativo en su totalidad por Dios, provocando que las mónadas se acomoden entre sí (Leibniz, G., **D.M.**, 1992:75:#15) y haciendo real el mundo a semejanza de la percepción de Dios, bajo el principio de perfección de las operaciones de Dios y el de la noción de sustancia que encierra todos sus acontecimientos en todas sus circunstancias (Leibniz, G., **D.M.**, 1992:98, #32).

En este sentido, cobra significación la voluntad de Dios y el libre albedrío de los espíritus creados, éstos últimos están limitados en la percepción y por supuesto en el conocimiento de las razones últimas que explican la existencia de las cosas pero teniendo posibilidad de explicar y sustentar lógicamente las verdades necesarias, cuya esencialidad en el conocimiento está sujeto a sus propias limitaciones, tal y como lo dice Leibniz:

... No es en el objeto sino en la modificación del conocimiento del objeto, donde las mónadas son limitadas. Todas ellas tienden confusamente al infinito, al todo; pero son limitadas y se distinguen por los grados de percepciones distintas (Leibniz, G. M., 1992:82, #60).

Luego la distinción entre las verdades de hecho y de razón en su carácter descriptivo y representativo son una consecuencia de la actividad interna de cada tipo de mónada debido a que el orden preestablecido por Dios no es comprendido por ningún espíritu creado ya que es sobrenatural (Leibniz, G. ,D.M., 1992:77: #16). Aunque el libre albedrío de los espíritus creados es lo que permite establecer la posibilidad lingüística descriptiva sustentada en la razón discursiva de la que habla Aristóteles en la *Metafísica* y da evidencia de que la sustancia o mónada, que es lo que es en todo caso y nos interesa representar acorde a las limitaciones propias del hombre, existe independientemente de la descripción que se pretenda dar, luego la razón última que sustenta válidamente la representación está en Dios por ser el lugar en el que existen todas las condiciones ontológicas que permiten que un ente sea lo que es. Por todo esto, la contradicción posible generada por la existencia de las descripciones posibles opuestas por medio de las verdades de hecho tiene su

CAPÍTULO III

A) Condiciones socio-históricas de las implicaciones

B) Implicaciones

B.1) Implicaciones en la Epistemología de la Matemática

B.2) Implicaciones en la Epistemología de la Ciencia

B.3) Implicaciones en la Lingüística

B.4) Implicaciones en la Educación

A) CONDICIONES SOCIO-HISTÓRICAS DE LAS IMPLICACIONES.

En la actualidad todo aspecto del desarrollo de la sociedad está cuestionado, el hombre de hoy comprometido con el poder de la ciencia y el uso avasallante de la técnica, el liberalismo provocado por los regímenes democráticos, el mercantilismo y sus resultados hedonistas en el comportamiento social del hombre constituyen algunas situaciones normales en nuestras urbes, contradictoriamente el hombre moderno exaltado por su capacidad racional, es ubicado en lo más alto de todo tipo de relaciones desarrollistas, sin tener un mínimo de cuidado en lo que lo rodea: medio ambiente, seres vivos, el propio planeta Tierra, etc., generando esta actitud un sinnúmero de problemas como consecuencia de asumir como criterio de validez, que la razón humana está por encima de cualquier otra razón, haciendo enfatizar el carácter lógico-formal del conocimiento (lo epistemológico), obviando la naturaleza del origen del conocimiento, es decir, el carácter ontológico del asunto, que es lo que determina los elementos fundamentales de que tratan los tipos de relaciones entre la esencia de la cosa en estudio que promueve el saber y el entendimiento humano, que en todo caso, dan fundamento sustancial al nacimiento de lo que en la actualidad conocemos como conocimiento científico; dicha sustentación epistemológica y constitución axiomática consecuente conforman dos elementos fundamentales para que un conocimiento sea

aceptado como verdadero ante las comunidades de científicos activas o lo que también se denomina academia.

La naturaleza ontológica del conocimiento científico permite comprender las interrelaciones conceptuales, los requerimientos históricos-culturales que dan fuerza al piso epistemológico y que también permiten buscar interpretaciones ajustadas a la realidad en la cual se aplica el conocimiento científico, no sólo en el orden lógico-formal sino en las propias relaciones de interdependencia socio-culturales, económicas, psicológicas, epistemológicas, etc.

Al considerar el carácter ontológico de las verdades de hecho y el carácter lógico-formal de las verdades de razón, nos permite determinar un conjunto de ejemplos o implicaciones del siglo XX, tiempo de revoluciones políticas, científicas y tecnológicas. Estos ejemplos permiten constatar la importancia que tiene concebir la verdad de hecho en término del camino a seguir para el análisis ontológico de las teorías científicas o sistemas formales de conocimiento científico; éstos sistemas de conocimiento deberían siempre verificar dos características fundamentales como son: la consistencia y la completitud. La primera de éstas se relaciona con la no existencia de resultados o conclusiones contradictorias producto de deducciones lógicas requeridas por el investigador o usuario del sistema formal de conocimiento, sustentadas en los principios epistemológicos de una teoría determinada; la

segunda, tiene que ver con la posibilidad que tiene un sistema formal de conocimiento de dar respuestas a cualquiera sea la naturaleza del origen de los problemas o situaciones problemáticas a explicar y describir, ya sean consecuencia de deducciones a partir del propio sistema formal o sean situaciones cuyo origen esté sustentado en elementos no necesariamente dependiente de los principios propios de la teoría en cuestión, es decir, situaciones problemáticas externas a ésta, al menos en un primer momento del análisis. Ambas características de una teoría tiene íntima relación con la verdades de razón (consistencia) y de hecho (completitud) debido a que precisamente una de las razones fundamentales de la investigación científica es resolver problemas cotidianos o no cotidianos que aquejan al ser humano o que atentan en contra de la condición humana, a través de la explicación y descripción de éstos.

En este sentido, hemos escogido un conjunto de pensadores de distintos ámbitos del saber científico: Epistemología de la Matemática, Epistemología de la Ciencia, Lingüística y Educación. La intención básica es ilustrar concretamente las implicaciones que generan, la concepción epistemológica u ontológica que asume el investigador en el estudio de un asunto de su interés.

Los elementos de nuestra investigación que permiten hacer estas consideraciones o implicaciones tiene que ver con la naturaleza de las distinciones entre verdades de hecho y de razón, en el entendido, que éstas se

fundamentan en la necesidad que tiene el ser humano de describir y explicar el universo; Leibniz tuvo la necesidad de establecer dichas particularidades entre las verdades porque requería representar la dinámica interna de las mónadas o sustancias simples al momento en que éstas generasen la naturaleza por medio de las percepciones, apercepciones y apetencias, producto de su dinámica interna y coordinada gracias a la Armonía Preestablecida por Dios.

B) IMPLICACIONES.

B.1) IMPLICACIONES EN LA EPISTEMOLOGÍA DE LA MATEMÁTICA.

El asunto relacionado con las verdades de hecho y razón comprende una serie de aspectos que de una u otra forma nos afecta en lo más íntimo de nuestra actividad humana, en todos los aspectos del quehacer diario. Variados son los espacios de trabajo del hombre en los cuales podemos identificar ejemplos representativos producto de la distinción, uno de los ejemplos de trascendental importancia es el "Teorema de Gödel" publicado por vez primera en 1931 por su autor Kurt Gödel, los resultados o consecuencias de éste descubrimiento todavía estamos asimilando en la actualidad, debido a que afecta los cimientos mismos de la Matemática. La revisión epistemológica de la Matemática como ciencia, respecto al Método Axiomático y su íntima relación con la

fundamentación de los sistemas formales de conocimientos científico es hoy en día una constante obligación producto de este teorema. Es un verdadero ejemplo de la importancia trascendental que tiene el revisar los fundamentos lógicos-formales de un conocimiento científico con una óptica de carácter ontológico, es la lucha explicativa entre la visión ontológica y lógica (Epistemológica, como se le dice en la actualidad) del conocimiento para la descripción y explicación de la realidad contextual del saber en cuestión.

Enfatizando el asunto sobre la existencia de las distinciones entre las verdades de hecho y de razón y sus consecuencias en la Epistemología de la Matemática, el Teorema de Kurt Gödel, ha afectado la manera de concebir los fundamentos mismos de esta ciencia, dicho teorema consistió básicamente en hacer una revisión epistemológica del método axiomático, con lo que se cuestionaba las verdades de razón que lo sustentaban como sistema acabado, provocando así la búsqueda de otras razones o explicaciones que permitiesen establecer bajo otras verdades y estas a su vez fundadas en nuevos principios, tal como se determina en la siguiente cita:

Nació así un estado de opinión en el que se admitía
tácitamente que todos los sectores del pensamiento
matemático podían ser dotados de unos conjuntos de
axiomas susceptibles de desarrollar

sistemáticamente la infinita totalidad de proposiciones verdaderas suscitadas en el campo sujeto a investigación. (Nagel, E. y Newman, J. 1970:20).

Estas opiniones investigativas fueron refutadas por Gödel, quien demostró de manera impecable que constituían un conjunto de resultados insostenible, sobre todo en relación con la consistencia y completitud del sistema de conocimiento que conformaban, en este sentido Nagel y Newman exponen al respecto:

El Trabajo de Gödel (...) puso frente a los matemáticos la asombrosa y melancólica conclusión de que el método axiomático posee ciertas limitaciones intrínsecas que excluyen la posibilidad de que ni siquiera la aritmética ordinaria de los números enteros pueda llegar a ser plenamente axiomatizada. Y aún más, demostró que es imposible establecer la consistencia lógica interna de una amplia clase de sistemas deductivos —la aritmética elemental, por ejemplo— a menos que se adopten principios tan complejos de razonamiento que su consistencia interna quede tan sujeta a la duda como

la de los propios sistemas . A la luz de estas conclusiones, resulta inalcanzable una completa sistematización final de muchas y muy importantes zonas de las matemáticas y no puede darse ninguna garantía absolutamente impecable de que muchas de las mas significativas ramas del pensamiento matemático se hallen enteramente libres de toda contradicción interna. (Nagel, E. y Newman, J. 1970:20).

Como vemos este resultado fue, es y será una referencia fundamental a la hora de hacer ciencia, sus alcances son inconmensurables, también las implicaciones en la vida diaria porque para muchos investigadores y personas en general la manera de abordar y conceptualizar la realidad circundante, la naturaleza y el universo, está regida por la visión científica, bajo la cual el lenguaje formal constituye la manera adecuada de describir y explicar.

B.2) IMPLICACIONES EN LA EPISTEMOLOGÍA DE LA CIENCIA.

La búsqueda de la verdad es y ha sido una actitud natural del hombre en sociedad, debido a que no solamente ha permitido mejorar la manera de percibir el universo de acuerdo a los intereses propios de cada ser humano sino también con relación a los legados culturales en todos los ámbitos; ha ayudado

a transformar lo que circunda al hombre tanto en lo físico como en lo natural y social, para su propio beneficio, aunque a veces generando cambios desfavorables, por ejemplo el problema atmosférico de la capa de ozono que a todos nos aqueja, y en otros casos favorables por ejemplo la Bioingeniería y la posibilidad cierta de prevenir el nacimiento de niños con malformaciones genéticas.

El conocimiento científico hoy en día está en constante revisión epistemológica como consecuencia de la gran cantidad de situaciones actuales que aquejan al ser humano de hoy que no pueden ser atendidas con la posibilidad cierta de resolverla satisfactoriamente, por ejemplo las enfermedades que nos atacan, tales como: el cáncer, el sida, la vejez, etc.

La imposibilidad de tener respuestas certeras a estas situaciones nos llevan a tener que replantear el conocimiento científico que hasta el momento se tiene respecto a estas enfermedades; en todo caso el referente epistemológico que sirve de base a la medicina como ciencia debe ser revisado en términos ontológicos para poder conseguir una representación y explicación mas adecuada a la esencia del asunto en estudio, a las enfermedades; por lo que podemos decir que las verdades de razón vistas como el conocimiento científico admitido por la comunidad científica de la medicina está cuestionado para ser replanteado en término de las realidades por medio de la verdades de hecho,

que evidentemente nos aquejan; siguiendo con el ejemplo de la medicina, hasta nos llevan a la muerte, lo que quiere decir que sus efectos son verdaderos y cuya explicación y justificación se posibilita en el momento mismo en que se admite la existencia de razones suficientes que nos conducen a aceptar la existencia de respuestas, que contradicen las respuestas sustentadas en el conocimiento que hasta ese momento se tenía como verdadero o mejor dicho como suficiente para la explicación y justificación de los hechos, de esto no cabe otra posibilidad que reafirmar que el conocimiento científico es necesario y como tal, está sustentado en el principio de no contradicción; pero, no es suficiente, no es de validez eterna sino que depende de las circunstancias en que se encuentra el hombre, de sus limitaciones y de su propia voluntad.

A Dios gracias que esto sea así, debido a que siempre tendremos posibilidad de conseguir respuestas a los innumerables problemas que afectan al ser humano, la posibilidad de encontrar nuevos principios y causas que permiten explicar y determinar estos asuntos de manera esencialmente ontológica o mejor dicho, de manera metafísica, gracias a la existencia de las verdades de hecho cuya razón última está en Dios.

La cosmogonía del hombre está siempre sujeta a una gran cantidad de prejuicios avalados por la comunidad científica, que a su vez se alimenta de la

opinión pública; esto deja entrever que la ciencia y la comunidad interactúan dialécticamente transformándose una a otra constantemente; en este sentido las tendencias actuales denominadas holísticas y relativistas tienen sus razones de ser en la revisión de uno de los medios de representación del universo tal como lo es el lenguaje, es así como podemos decir que lo Holístico de una teoría se desprende de que ningún fragmento lingüístico puede ser dotado de sentido de un modo aislado, fuera del contexto referencial. Sólo a partir de la relación con la totalidad de las acciones lingüísticas de las personas, puede determinarse el sentido de una oración determinada; esta carga empirista del significado es hoy en día aceptada, los métodos cualitativos provenientes de la Etnología son muy usados y se fundamentan en este tipo de abordaje de la realidad, sin embargo está afectando también el análisis de las teorías científicas y permiten hacer críticas a veces demoledoras y otras veces complementando el conocimiento en cuestión. Es así como hoy la enseñanza de la ciencia desde una visión histórica cultural, desde la óptica del constructivismo Histórico-filosófico y científico que está tomando auge en Australia (Langsford, P. y Michael, M.) está teniendo mucho auge y también provocando cambios sustanciales en la manera de hacer ciencia, debido a que descontextualizar la ciencia de la situación histórica en la cual se produce, genera resultados que intentan tener validación interna dependiente solo de sus fundamentos y principios, lo cual como hemos visto en el Teorema de Gödel y sus consecuencias, es insostenible.

Por otro lado, el relativismo retoma actualidad; este tipo de teoría que promueve la posibilidad de hacer cuestionamientos al conocimiento científico y al general con cierto grado de certeza, nos involucra, si es esta la posición intelectual, y nos conlleva a cuestionar todo cuanto nos afecta interna y externamente, directa e indirectamente, es decir, proporciona mecanismos de falsación del conocimiento que permiten revisar y mejorar lo que se tiene como válido; el conocimiento científico es mejorable, posición que en todo caso sugiere que siempre existe la posibilidad cierta de conseguir una razón distinta a la que se tenía o que contenga a la anterior que se tenía como válida, que permita explicar el asunto en cuestión con mejor amplitud y mejores fundamentos, más completos y sin generar contradicción, al menos en las respuestas inmediatas.

Lo anterior nos compromete en el quehacer científico con una actitud demoledora, cuestionadora de todo tipo de conocimiento, en especial el científico; la revisión del método científico, sus alcances y elementos de sustentación, es hoy en día de vital importancia; este asunto fue tratado con peculiar interés por Karl Popper, quien afirmaba que el Método Científico no existe:

... en ninguno de estos tres sentidos. Para expresarlo

de forma mas directa:

- 1) No existe método para descubrir una teoría científica.

- 2) No existe método para cerciorarse de la verdad de una hipótesis científica, es decir, no existe método de verificación.
 - 3) no existe método para averiguar si una hipótesis es “probable” o probablemente verdadera.
- (Popper, K. 1998: 46).

Lo importante es que las teorías científicas son el resultado del interés del investigador de acercarse a la verdad para la comprensión, explicación y descripción del mundo, estas teorías tienen como razón fundamental la posibilidad de ser cambiadas por medio de la crítica, lo cual las diferencia de otros tipos de conocimientos: mitos, leyendas, etc.

La crítica a los planteamientos teóricos debería estar focalizada a aspectos determinados, el elemento moda o tendencia de la época es uno de ellos, que por lo general convoca a la crítica; si es así entonces se tiene una actitud crítica ante el conocimiento. Otra manera de orientar críticas a las teorías científicas está relacionada con la búsqueda del grado de imitación que la ciencia tenga en relación con la ciencia física, verificar cual es el grado de uso de la matemática como medio seguro, de medición o precisión que ésta tenga durante el desarrollo de la investigación, olvidándose que el grado de precisión que la investigación requiere depende del tipo de investigación que se esté

realizando, del objeto de estudio; esta tendencia investigativa basada en la precisión y la medición es la que se cuestiona totalmente en la actualidad, debido a que los resultados que generalmente se obtienen de ésta constituyen un claro ejemplo de verdades de razón para las que su validez depende del propio sistema axiomático del cual se dedujeron, de esta manera también constituyen en su conjunto un sistema de conocimiento falseable en términos de lo que considera Karl Popper una teoría científica, y también, respecto a lo que considera Kurt Gödel como Sistema Axiomático porque en el fondo una de las consecuencias del proyecto de Gödel es que demostró “... *la imposibilidad de demostrar ciertas importantes proposiciones de la aritmética*” (Nagel y Newman, 1970:25), de manera que la consistencia de un sistema de conocimiento no deja ser falible ni siquiera en su propio sistema de reglas o mejor dicho bajo sus propios principios.

Este tipo de tendencia va en contraposición con la claridad y sencillez que debería tener la representación formal del conocimiento científico, porque se acentúa más en la correlación entre claridad y precisión, en palabras de Popper Karl:

... la claridad y la precisión son objetivos diferentes y, a veces, incluso incompatibles. No creo en lo que a veces es llamado “terminología exacta” : no creo en

las definiciones, y me disgusta en particular la terminología pretenciosa y la pseudo-exactitud que se ocupa de ella. (Popper, K., 1998:48).

En tal sentido la tendencia debe ser mas bien a expresar el conocimiento en términos de claridad y sencillez, porque lo importante es la búsqueda de la verdad, consciente de que dicho resultado es cuestionable, modificable, es decir falseable, sobre todo si se admite que el pensamiento del ser humano no está totalmente acabado porque si esto fuera así entonces para que serviría la búsqueda de la verdad ontológica y su distinción, claramente detectable en los ejemplos que estamos exponiendo en este capítulo, asimismo, de la verdad epistemológica lo cual justifica la propia actividad científica, que promueve el avance científico cultural, y le da sentido a la libertad de pensar que tiene el hombre por naturaleza.

Finalmente, otro aspecto criticable y atacable en la posición de un investigador y por supuesto su producción intelectual es el de pretender ser un experto en la materia, en este sentido, el experto es el sabedor de todo cuanto se trate, por lo que no tiene sentido o es contradictorio intentar cuestionar lo que propone, debido a que de manera absoluta no hay nada que revisar.

La noción que justifica la exposición que nos ocupa y que por supuesto deja entrever la posibilidad cierta de hacer investigación y hacer que el conocimiento científico pueda ser mejorado, es la "criticabilidad", éste es el núcleo o centro de todas las versiones del llamado racionalismo crítico, incluyendo la de Popper, K. expresado en palabras de Martín, J.

A: Todo enunciado racional, no inferencial, es criticable y hasta la fecha ha sobrevivido a la crítica.

Dicho principio implica lógicamente al enunciado:

B: Todo enunciado racional, no inferencial, es criticable. (Martín, J.,1998:87).

Los elementos de análisis de las teorías científicas son analizados en función de dos aspectos esenciales, en relación con la característica de consistencia y completitud, es decir, la capacidad de la teoría de no generar resultados contradictorios y de ser capaz de contener cualquier posible implicación válida desde sus principios. Estos aspectos, sobre todo, desde los resultados del Teorema de Gödel (1931), han sido revisados con todo detalle hasta nuestros días por distintos investigadores, tales como: Barty, W.W. (1965), Post, J. (1970), Martín, J. (1998).

Los referentes sustanciales en todo estos tipos de análisis comparativos entre las teorías científicas y los asuntos concernientes a las opiniones críticas de los especialistas de los mismos campos de conocimiento y sus consecuencias, están explicado en las verdades de Hecho y Razón, en términos de sus fundamentos lógicos, es decir, el principio de razón suficiente y el principio de no contradicción respectivamente, los cuales permiten hacer el análisis comparativo entre los resultados obtenidos por los críticos y la propia filosofía de Leibniz, G.

Es de hacer notar que en este sentido la filosofía de Leibniz, G. está vigente en nuestra época, recapitulando de manera general, Teorías Holísticas, Relativistas, Falsacionistas, Racionalistas, Verificacionistas, Instrumentalistas; en todas estas teorías el denominador común está vinculado con la revisión epistemológica del conocimiento científico existente en la cualquier área del saber, en tal sentido la posibilidad de la búsqueda de la verdad ontológica es hoy en día una realidad ineludible en el quehacer investigativo de cualquier ciencia, por supuesto que la revisión se centra en criticar la manera como se establece la relación entre el entendimiento y la esencia de la cosa que el hombre quiere conocer, de tal manera que la búsqueda genera un espectro de posibilidades amplísimo debido a la variedad de caminos probables que tomar desde el punto de vista filosófico, lo que demuestra también que ésta disciplina

en la actualidad retoma aire y se presenta ante la academia con fuerza y presencia propia.

B.3) IMPLICACIONES EN LA LINGÜÍSTICA.

En la filosofía de Leibniz, G., se expresa que las verdades de razón y de hecho se sustentan en principios lógicos determinados como son: principio de no Contradicción y el principio de Razón Suficiente respectivamente, los cuales constituyen los fundamentos lógicos de las representaciones lingüísticas o proposiciones de origen ontológico del universo como lo hemos explicados en el capítulo número dos. Estos principios dependen a su vez de la intencionalidad que tenga la mónada o sustancia simple, en este sentido la representación lingüística ya sea por medio de una verdad de Hecho o de Razón se ajusta a la percepción de la mónada y sus respectivas apetencias y apercepciones que expresan determinados tipos de realidad, de naturaleza, que producto de su dinámica interna rápidamente deja de ser única representación de lo que la mónada produce como tal debido a que el momento actual es presente por ser posibilidad futura o pasada, porque el tiempo depende de la dinámica interna de la mónada; este tipo de realidad se aprecia en la actualidad con toda determinación y énfasis en lo que Wittgenstein (Viena 1889 – 1951) expresó sobre el rompimiento de la gramática del tiempo, lo cual tiene que ver con el momento de la representación de la creatividad del hombre, de la

representación y descripción del arte, debido a que es el uso de la palabra en un contexto donde ésta tiene un determinado significado por lo cual las circunstancias pueden darle a la misma palabra otros significados en la misma proposición, esta situación representativa es lo que Wittgenstein denomina juego de lenguaje o formas de vida. En este sentido el autor en cuestión en el texto **Investigaciones Filosóficas** comienza por establecer una comparación entre el lenguaje y algunos juegos, particularmente el ajedrez, sin hacer una definición específica de juego sino haciéndolo de una manera general, dando una serie de ejemplos que ilustran la idea en cuestión, es decir sobre la importancia del contexto a la hora de comprender el significado de una palabra.

Este uso del lenguaje y su relación con la representación de la realidad ha producido muchísimos cambios en la lingüística, la teoría de la significación ha cobrado importancia capital en la actualidad tanto que el significado debe analizarse siempre conectado con las determinaciones simbólicas culturales del hombre para poder comprender la realidad de que se trata. La proposición como tal perdió la importancia descriptiva que una vez tuvo por ejemplo en el **Tractatus lógico-Philosophicus** del autor para después el mismo ignorarla en **Investigaciones Filosóficas**. Es de resaltar que la tendencia que el autor tenía en el primero de estos trabajos era de corte Positivista y más específicamente hablando, era un verdadero defensor del "Atomismo Lógico" para lo cual su posición investigativa se sustentaba en la potencia del Lenguaje Formal como

medio de representación y explicación del universo, y en el segundo, en Investigaciones Lógicas, Wittgenstein se muestra crítico del “Atomismo lógico”, a tal extremo que termina su relación de miembro activo del llamado “Círculo de Viena”, transformándose en un opositor de la línea de investigación de éste prestigioso grupo de pensadores.

B.4) IMPLICACIONES EN LA EDUCACIÓN.

El asunto de la distinción de las verdades afecta fundamentalmente la investigación en distintos ámbitos tal como hemos detallado; en esta oportunidad atenderemos otro ejemplo de interés, ahora en la educación. El Biólogo de Suiza, Piaget, Jean (1896-1980), planteó una teoría para la explicación de cómo el ser humano aprende en su edad temprana, que se constituyó en un referente ineludible a considerar en la investigación educativa, psicológica, sociológica y filosófica; en dicho aporte que se denominó Epistemología Genética, el autor planteó entre otras temas, el relacionado con el sujeto epistémico y el psicológico o social como algunos autores lo llaman; este aspecto lo aborda Piaget, dándole mucha importancia al sujeto epistémico en detrimento del sujeto psicológico, tanto que llegó a enfatizar los aspectos individuales del desarrollo y a no explicar suficientemente el papel de lo social en ese desarrollo; de aquí surgen en la actualidad la mayoría de las críticas que recibe la teoría en su intento de explicar todo cuanto y tanto se presente en

el desarrollo del aprendizaje. Dentro de los aspectos que tomó en su propuesta están:

- 1) Isomorfismo funcional biológico-psicológico del pensamiento que determina el funcionamiento invariante del aprendizaje de un organismo cuando se adapta al medio ambiente y cómo conoce la realidad, constituido por términos biológicos y psicológicos producto de la analogía de ambos procesos, tal como lo dice Piaget en Seis estudios de Psicología: *“existen innegables mecanismos comunes entre las explicaciones biológicas y las explicaciones psicológicas de la adaptación general e intelectual”* (Piaget, J. 1994:210), para Piaget la analogía es central para explicar y describir el funcionamiento cognoscitivo en el aprendizaje, se concentra en el modelo de equilibración, donde los conceptos de adaptación, asimilación y acomodación tienen un significado específico.
- 2) Estructuralismo genético: se incorpora el concepto de estructura por medio de la cual el individuo organiza su acción. En este sentido Piaget plantea dos tesis: Toda génesis parte de una estructura y desemboca en otra estructura y toda estructura tiene una génesis. Con la primera de éstas marca distancia con los trabajos de otros científicos, por ejemplo, Henri Wallon (1991) quien plantea el estudio del aprendizaje en el individuo sin tomar en cuenta el concepto de estructura; con la segunda de ellas, se aleja de todos los investigadores, Teoría de la Gestalt y

Ausubel (1983) quienes se refieren a la estructura sin génesis, es decir, sin tomar en cuenta la naturaleza del origen de las estructuras conceptuales, afirmándose que el hombre es capaz por si sólo de elaborar conocimiento a partir de sus propias capacidades cognitivas y no de la existencia de las estructuras, en ningún momento de su desarrollo.

- 3) **Constructivismo ontogénico:** El desarrollo cognoscitivo del sujeto del individuo parte de formas hereditarias, para posteriormente ser construido por el sujeto a través de un proceso psicogenético; en el que el acto de conocer consiste en una construcción progresiva del objeto en estudio por parte del sujeto que aprende, teniendo mucha importancia los aspectos endógenos e individuales de dicho proceso por medio de la idea de equilibración, la cual permite explicar el carácter constructivista de la inteligencia del hombre por medio de una secuencia de momentos de desequilibrio y equilibrio: los desequilibrios son provocados por factores externos y es la misma actividad interna del individuo que permite volver a llegar al equilibrio, generándose de esta manera un aprendizaje a partir de la capacidad que el individuo haya alcanzado y/o con la ayuda orientadora de otra persona.
- 4) **Interaccionismo:** la construcción cognoscitiva del individuo es producida por la interacción con el medio ambiente, a través de una relación de interdependencia o de bidireccionalidad dialéctica entre el sujeto que

aprende y el objeto en estudio; para que se dé dicha interacción el sujeto se vale de una función constante constituida por la organización y la adaptación. La primera de éstas brinda al sujeto que aprende una función reguladora al intelecto y la segunda proporciona una función implicativa en el caso de la asimilación y una función explicativa en el caso de la acomodación, siendo estos procesos fundamentales en el aprendizaje.

De esta forma en la actualidad la explicación y descripción de cómo un individuo aprende según una visión psicológica y biológica permite comprender lo que en la filosofía de Leibniz, G. se conoce con la expresión percepción de la mónada, en palabras del filósofo en cuestión:

Así, aunque cada mónada creada representa todo el universo, representa de modo más distinto el cuerpo que le es particularmente atinente, y del cual es entelequia. Y como a la conexión de toda la materia en lo pleno, este cuerpo expresa todo el universo, el alma representa también todo el universo al representar este cuerpo, que le pertenece de manera particular. (Leibniz, G. M., 1992:83, #62).

Las mónadas ahora vistas como ser humano tienen conocimiento del universo por su propia naturaleza sin embargo están limitadas, tal como lo hemos sustentado en el capítulo dos, ya que la armonía preestablecida del universo es la que coordina cualquiera sea la actividad propia de cada sustancia simple o mónada cualquiera sea el tipo de ésta.

CONCLUSIONES

En la filosofía de Leibniz, la lógica con sus principios es generada del intento de representar ontológicamente el universo, debido a la necesidad de explicar y describir la generación de la naturaleza y el universo, por parte de la mónada, a través de sus percepciones, apercepciones y apetencias producto de la dinámica interna que se sucede en su interior.

La distintas maneras de representar la actividad interna de la mónada requiere del uso adecuado y consciente de las verdades de hecho y de razón, debido a que éstas cumplen con una jerarquización, que establece como prioridad el carácter ontológico ante el lógico, traduciéndose esta situación en términos de las verdades, por un lado, en que las verdades de hecho permiten representar lingüísticamente el movimiento en la mónada y en consecuencia, a veces dicha representación es contradictoria debido al apareamiento de las actividades de la mónada que al ser representadas lingüísticamente, constituyen proposiciones contradictorias a la anteriormente planteada. De esto no sólo se deduce la posibilidad de existencia de explicaciones y descripciones contradictorias, sino que se evidencia la dependencia del tiempo al movimiento de la mónada, es decir, al movimiento interno producto de la dinámica interna de la mónada.

Por otro lado, para la representación de las determinaciones de las mónadas que en el tiempo, o son frecuentes o son eternas, requieren de la representación lingüística constituida en la verdad de razón, la cual a fin de cuentas sigue siendo contenedora de las limitaciones del hombre ante Dios, que permite entonces tomar conciencia de esta limitación y ampliar el conocimiento considerado o establecido, debido a la posibilidad siempre cierta que nos brinda Dios, del libre albedrío, por lo que podemos conseguir una razón válida que justifique la revisión del conocimiento; dichas razones no necesariamente están sustentadas en el principio de no contradicción sino más bien, en el principio de razón suficiente, que con seguridad encontraremos en Dios por ser la mónada perfecta, y es donde se encuentran todas las causas y principios ontológicos que hacen posible que una cosa esté totalmente justificada y por supuesto validada, es allí donde se encuentra la razón última que permite explicar y describir lo que en un momento fue circunstancial y a veces considerado por el hombre como eterno, lo que en última instancia es representado no por una proposición, sino por una esencia que hace que las cosas existan por la naturaleza sustancial creadora de todo cuanto y tanto hay en el universo y se materializa en la naturaleza.

La distinción entre las verdades de hecho y de razón por medio de los principios lógicos respectivos constituyen un juicio trascendental debido a que determinan claramente las implicaciones en uso del conocimiento

científico. En este sentido las verdades de hecho constituyen las posibles vías de acercamiento, descripción y explicación que tiene el ser humano ante una cosa en estudio, y la verdad de razón es el intento del hombre por establecer afirmaciones eternas en el tiempo durante el estudio de una cosa, con el objetivo de representarla para describirla y explicarla.

El desconocimiento de la distinción entre las verdades de hecho y de razón en la actividad científica genera resultados, por lo general, concebidos en término de interpretaciones solamente sustentadas en los principios epistemológicos, en el conjunto de la formalidad axiomática, obviándose y a veces no aceptándose, por parte de la comunidad de científicos, la revisión ontológica del conocimiento en cuestión, evitándose el apareamiento de contradicciones no explicables por medio del conjunto de principios establecidos y admitidos como totalmente acabados, eternos e incuestionables. En este sentido se jerarquiza la producción intelectual en general en términos de las verdades de razón, para lo cual es más importante el método y la determinación de proposiciones sustentadas en el principio lógico de no contradicción, despreciándose el otro tipo de mirada en el estudio de la cosa en función de las verdades de hecho, que permiten la existencia de descripciones contradictorias u opuestas.

La distinción que existe entre la concepción de Dios desde una óptica fundada en la verdad de razón, se traduce en creencia porque permite

razón última de ser en Dios porque el asunto lógico representado en la proposición no es la razón sustancial para la explicación y descripción del universo, sino que lo es en tanto correlato subsiguiente de la existencia del ente en cuanto ente, lo ontológico existe así sin necesidad de su representación, de manera que la verdad de hecho alimenta explicativamente a la verdad de razón, quedando esta última como consecuencia elaborada formalmente a partir de la verdad de hecho, es decir lo ontológico es sustento de lo lógico en la filosofía de Leibniz. Dicha situación muestra que la verdad de hecho resuelve suficientemente, debido al principio de razón suficiente, las descripciones contradictorias basadas en el principio de no contradicción, que resultan de la necesidad explicativa y descriptiva de los cambios internos de la mónada o sustancia simple.

construir el camino a la perfección, que sólo se encuentra en Dios en sí mismo, mientras que si asumimos la concepción fundada en la verdad de hecho se traduce en Fé, la cual nos permite admitir la existencia de Dios sin ninguna razón metodológica explicativa, y si se intenta la búsqueda de la razón última que explica este razonamiento, sólo se encuentra en Dios. Este aspecto es de relevancia para la Teología y en especial para nuestro filósofo, ya que constituye el sustento de su propuesta de una religión única, y de admitir en su filosofía a Dios como la mónada perfecta, creadora de todo.

KIRK, G. y RAVEN, J (1974). **Los filósofos presocráticos**. Madrid-España. Gredos.

LEIBNIZ, G. W (1986). **Discurso de metafísica**. (traducción: Marias, Julián). Madrid-España. Alianza.

_____ (1992). **Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano**. (traducción: Echeverría, J.). Madrid-España. Alianza.

_____ (1992). **Tres textos metafísicos**. (traducción: Sierra M., Rubén). Colombia. Norma.

LI CARRILLO, V (1979). **Platón, Hermógenes y el Lenguaje**. Caracas-Venezuela. Equinoccio.

LO MONACO, V (1986). **Lenguaje y realidad: Implicaciones ontológicas de la "Lógica filosófica en Bertrand Russell**. Caracas. Universidad Central de Venezuela. Talleres Gráficos de la Imprenta Universitaria.

MAGEE, B (2001). **Los grandes filósofos**. Madrid-España. Cátedra

MARÍAS, J (1971). **Historia de la filosofía**. Madrid-España. Revista de Occidente.

MARTIN, J. H (1998). *"Incompletitud en las teorías de la racionalidad: El metateorema de J. F. Post."* Episteme NS .Vol 18, (Nº 1-2):81-95. Universidad Central de Venezuela. Facultad de Humanidades y Educación.

NAGEL, E. y NEWMAN J (1970) **El teorema de gödel**. Madrid-España.
Tecnos.

PAGÉS, P (1983). **Introducción a la Historia**. Barcelona-España.
Barcanova, S.A.

PIAGET, J (1980). **El estructuralismo**. Barcelona-España. Oikos_tau s.a.

POPPER, K. R (1998). **Realismo y el objetivo de la ciencia**. (traducción:
Sansigre V., Marta). Madrid-España. Tecnos, S.A.

PRADES, CELMA, J.L y SANFELIX VIDARTE, V.(1992). **Wittgenstein:
mundo y lenguaje**. Madrid-España. Cincel.

QUINE, W (1958). **El sentido de la nueva lógica**. Buenos Aires-Argentina.
Nueva Visión.

RAMIS, P (1992). **Logica y crítica del discurso**. Mérida-Venezuela.
Universidad de los Andes. Talleres Gráficos Universitarios.

RUSSEL, B (1977). **Exposición crítica de la filosofía de Leibniz**. Buenos
Aires-Argentina. Siglo XX.

VÁSQUEZ, E (1994). **Filosofía y Educación**. Mérida-Venezuela.
Universidad de los Andes Consejo de Publicaciones.

VÁSQUEZ, J (1986). **Lenguaje, verdad y mundo**. Barcelona-España.
Anthropos.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

ABBAGNANO, N (1996). **Diccionario de Filosofía**. México. Fondo de Cultura Económica.

_____ (1981). **La Política**. Colombia. Didáctica.

_____ (1986). **Metafísica**. Argentina. Sudamericana.

ARISTÓTELES (1992). **Tratados de lógica**. Bogotá. Ediciones Universales.

BOCHENSKI, I. M (1985). **Historia de la lógica formal**. España. Gredos.

GARBER, D (1980). **El espacio como relación en Leibniz**. Caracas. Equinoccio.

GARCÍA, R (2000). **El conocimiento en construcción**. Barcelona-España. Gedisa.

GILSON, E (1989). **El tomismo**. Pamplona-España. Universidad de Navarra, S.A.

HUSSERL, E (1986). **Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica**. México. Fondo de Cultura Económica.

_____ (1992). **Invitación a la fenomenología**. Barcelona-España. Piados.